

CARLA AGUIRRE MARCO
Profesora Titular de Historia de la Ciencia
Universidad de Valencia

JOSÉ MARÍA URKIA ETXABE
Director de la Real Sociedad Bascongada de
Amigos de País
Profesor Titular de Historia de la Medicina-Historia
de la Ciencia de la Universidad del País Vasco

MESA REDONDA

GREGORIO MARAÑÓN: EL MÉDICO Y EL
HUMANISTA A LOS 50 AÑOS DE SU MUERTE

18 de mayo de 2010





LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS Y
EL INSTITUTO MEDICO VALENCIANO

Se complace en invitarle a la mesa redonda-coloquio que se celebrará el día 18 de mayo, a las 19:00 horas en el Centro Cultural, Plaza de Tetuán 23, a cargo de:

Dña. Carla Aguirre Marco

Profesora Titular de Historia de la Ciencia Universidad de Valencia

D. José M^a Urkia Etxabe

Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Profesor Titular de Historia de la Medicina-Historia de la Ciencia de la Universidad del País Vasco

Sobre el tema: **“Gregorio Marañón: el médico y el humanista a los 50 años de su muerte”**

Colabora: Bancaja⁺

<http://www.rseapv.org>

Valencia, mayo de 2010

INTRODUCCIÓN

Francisco Oltra

Director de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País de Valencia

Sras. y Sres. Amigos y amigas:

La mesa redonda-coloquio de hoy ha sido organizada conjuntamente por el Instituto Médico Valenciano y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, dos entidades valencianas con más de 150 y 230 años respectivamente, con muchos socios comunes que comparten valores tales como la libertad, la razón, la solidaridad, el conocimiento, el respeto a las ideas de los demás y su compromiso ciudadano, para hacer realidad una sociedad civil cada día más sólida y democrática, que sea contrapeso del poder político, pero sobre todo del poder económico que todo lo desborda y lo atropella y en especial en estos últimos años de burbuja inmobiliaria.

Pero hoy es un día grato para todos los socios y socias de ambas entidades porque vamos a hablar de “Gregorio Marañón: el médico y el humanista a los 50 años de su muerte”.

En la medida que transcurre el tiempo, la figura de Marañón se agranda y ennoblece porque representa el perfil de la persona ilustrada que aúna conocimiento y valores humanos, pero no para disfrute personal o por motivos exclusivamente científicos, sino como un compromiso con la sociedad y con los ciudadanos y ciudadanas de su tiempo.

Y esa es la razón principal por la que hoy queremos rendir un homenaje a D. Gregorio Marañón, a esa figura, a ese perfil humano ilustrado que nos describirán con todo lujo de

detalles y anécdotas los dos Ponentes D^a Carla Aguirre y D. José M^a Urkía que a la vez coincide, son los dos, médicos y humanistas.

D. José María Urkía Etxabe, es Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca. Ha recibido, entre otros, los siguientes Premios y Distinciones: Premio “López de Villalobos, 1982”, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Medalla del Seminario de Historia de la Medicina Vasca. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Campus de Leioa. Facultad de Medicina. 1991. Premio “José de Beguiristain”, 1992, sexta convocatoria. Segundo premio por el trabajo de investigación en euskera “Mediku Donostiarrak eta Gipuzkoako Sendagileen Elkartearen Sorrera”, presentado bajo el lema “Paper zaharrak”. Compartido con Carlos Placer Galán.

En la actualidad es Profesor de Historia de la Medicina en la Universidad del País Vasco, Director de Actividades de Extensión universitaria del Campus de Gipuzkoa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1993 a 1997. Miembro del Consejo de Redacción de “Llull”, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas.

Y sin lugar a dudas para nosotros lo más destacado de su currículum es ser Director de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Desde aquí le deseamos los mayores éxitos en la gestión de esta más que bicentenaria sociedad.

Como coorganizador de este acto nos acompaña en la mesa el Presidente del Instituto Médico Valenciano D. Francisco Morales, que les dirigirá unas palabras y presentará a D^a Carla Aguirre.

PRESENTACIÓN

Francisco Morales

Presidente del Instituto Médico Valenciano

Buenas tardes, efectivamente, como presidente del Instituto Médico Valenciano es para mi un honor estar aquí esta tarde. Es el primer acto que organizamos conjuntamente con la Real Sociedad Económica del País. El director ha explicado muy bien, cómo las dos entidades tienen un origen común en los valores, aunque nosotros somos mucho más jóvenes, y desde luego la ocasión, que se cumpliesen cincuenta años del fallecimiento de Gregorio Marañón y el haber decidido celebrar un acto conjunto para recordarlo creo que ha sido una idea muy interesante. Se da la circunstancia, como él ha dicho muy bien de que Marañón es alguien que los que estudiamos medicina o nos hemos movido en ambientes médicos, lo recordamos como médico, pero evidentemente su figura trasciende mucho la figura del médico y se da también la circunstancia que los ponentes que tenemos esta tarde, José M^a Urkía es el director de la Sociedad Amigos del País del País Vasco y Carla Aguirre es miembro de la junta actual del Instituto Médico Valenciano Así pues, nuestros ponentes son también miembros de las juntas de las dos entidades.

Yo quiero agradecer a Francisco Oltra, al director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que acogiera la idea de poder celebrar esta actividad conjuntamente como lo hizo y que haya facilitado el que esto se pueda hacer y se pueda hacer además en la sede de la Real Sociedad. Espero que esto sea el inicio de otras actividades en común, puesto que tenemos muchos socios comunes y creo que la escala de valores de una y otra institución coinciden en buena parte. Dicho esto, creo que lo mejor es que demos comienzo al acto para el que hemos sido convocados.

El acto es homenajear a Gregorio Marañón en los cincuenta años de su fallecimiento, el título que le hemos puesto a la mesa redonda, a la conferencia o al debate coloquio, ha sido: “El médico y el humanista a los 50 años de su muerte”.

La primera parte, la de Gregorio Marañón Médico será tratada por la profesora Carla Aguirre Marco.

D^a Carla Aguirre es miembro de la junta del Instituto Médico Valenciano pero no es esa la razón por la que está esta tarde con nosotros en la mesa, ella es profesora titular de Historia de la Medicina en la Universidad de Valencia. Doctora en Medicina, ha trabajado en la historia de la endocrinología y lógicamente si uno trabaja en la historia de la endocrinología y en la historia de la endocrinología española, es comprensible que una buena parte de su actividad la haya dedicado precisamente a la figura de Gregorio Marañón, sobre el que en los últimos tiempos ha hecho algunas aportaciones muy interesantes. En primer lugar intervendrá ella para hablarnos de Gregorio Marañón médico.

MARAÑÓN, MÉDICO

Carla Aguirre Marco

Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero
(CSIC-UV)
Instituto Médico Valenciano

Con mi agradecimiento a las instituciones organizadoras, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y el Instituto Médico Valenciano, y a todos los presentes por dedicar su tiempo a esta conmemoración. Vaya también por delante mi gratitud al profesor Urkía, porque sin su exposición del personaje en toda su complejidad difícilmente podría entenderse al médico Marañón, que es lo que me corresponde transmitirles.

Pero, al fin y al cabo, Marañón fue “ante todo y sobre todo, médico”. Así lo atestigua su obra impresa¹, así le recuerda la memoria colectiva, así rezaba sencillamente su esquela² y quizá fuese la principal razón del multitudinario, silencioso y en su mayoría anónimo cortejo fúnebre que salió a las calles de Madrid el lunes 28 de marzo de 1960. Había muerto el día anterior a los 72 años de edad.

Incluso su extraordinaria labor de historiador, en lo que él mismo denominaba biografías biológicas³, provenía según lo vio de la imposibilidad de publicar estudios biográficos de las perso-

¹ Laín (1966) pp. 44-45, donde, revisando las publicaciones de su primera etapa afirmaba que “se advertirá que, incluso en los años de su mayor actividad política, Gregorio Marañón fue ante todo y sobre todo, médico”. Se puede revisar en la última bibliografía de Marañón, la de López Vega (2009).

² Como murió un domingo, la esquela tal como la quiso la persona y su familia apareció el día siguiente sólo en Hoja del lunes y en Ya. Otras esquelas se publicaron el martes en los demás periódicos madrileños, pero son diferentes, algunas de procedencia institucional, como las del resto del país. La noticia ocupó las portadas de todos los diarios españoles y también en Europa y América.

³ Marañón (1936), p. 9-10.

nas que tan profundamente podía conocer como médico. Ese interés por la persona, “conduce a algunos médicos, como es mi caso”, escribió, a investigar y escribir las biografías de personajes del pasado.

También es cierto que prácticamente todos quienes sobre él escribieron a su muerte y en los sucesivos homenajes póstumos, destacaron su integridad y, por encima de todo, su extrema bondad.

Me gustaría apuntar que en el cincuentenario de la muerte de Gregorio Marañón, bien podríamos conmemorar también el centenario del comienzo de su labor médica al frente del que habría de ser su Instituto de Patología Médica, en el Hospital Provincial de Madrid⁴.

Apenas desaparecido, su mejor biógrafo hasta la fecha, Pedro Laín, decía que la obra de Marañón, más que admiración produce pasmo, y recordaba a sus discípulos que el análisis de su obra médica era una ineludible deuda contraída con su maestro⁵. Cuatro décadas después emprendieron la tarea y en 2003 se ha publicado una puesta al día de la obra médica de Marañón⁶. Los propios autores manifiestan su asombro ante la vigencia de una parte considerable de su obra, no sólo la descriptiva o clínica, sino también los nuevos campos que abrió a la ciencia médica. Además de los signos que hoy llevan su epónimo -la mano hipogenital, el enrojecimiento cutáneo distiroideo, el signo de la nuca-plantar en la meningitis⁷-, fue uno de los primeros en vislumbrar los síndromes hipotálamo-hipofisarios, los estados prediabéticos y la obesi-

⁴ El libro Veinticinco años de labor señala el periodo 1910-1935; Marañón tituló “*Veinte años de endocrinología*” su prólogo de 1930 a la traducción castellana del libro de Wilhelm Falta, aunque también fue el título de su discurso al ocupar la cátedra de endocrinología al año siguiente.

⁵ Laín (1966) En: 1969, p. 99.

⁶ ROMM (2003). Parcialmente abordada la tarea anteriormente por Granjel (1960), Rof Carballo (1960), Teófilo Hernando (1960) y Botella Llusía (1964).

⁷ Conocemos como “signo de Marañón” el enrojecimiento cutáneo persistente tras friccionar con un objeto romo la región tiroidea en quienes padecen hipertiroidismo (la reacción vasomotora tras la estimulación de la piel que recubre el cuello), la raya vasomotriz en la zona tiroidea (dermografismo pretiroideo provocado) y el frémito que experimenta la mano del observador al apoyarse ligeramente sobre el área tiroidea, todos ellos en el hipertiroidismo. La “mano hipogenital de Marañón” -una mano fría, cianótica o amoratada, hinchada y con distrofia de las uñas- caracteriza el hipogenitalis-

dad como factor determinante de la diabetes resistente a la insulina; lo más citado hoy día, su teoría humoral de la emoción. Parece que algunas de sus aportaciones más importantes fueron incomprendidas en su momento y se han generalizado en la medicina actual⁸. Por ejemplo, la genética ha podido sustentar biológicamente su teoría sobre los estados intersexuales en la especie humana. Algo parecido hemos escuchado de los psicólogos en lo que les concierne⁹.

Pero también nos recuerdan sus discípulos directos que Marañón “extraía sus afirmaciones de la observación clínica y del enfermo. El hombre vivo le revelaba los hechos que nosotros tratábamos de arrancar a las conejas o a las ratas con un experimento.”¹⁰

Y es como clínico donde se ha querido ver su “humanismo médico”, haciendo referencia, en realidad, la mayoría de la veces, a la “humanidad” de su trato con el enfermo. Él mismo habló en numerosas ocasiones del respeto debido al paciente, del amor a los demás, y de la “humanidad” del médico ante el enfermo –consistente también, según escribió, en defenderle frente al propio progreso científico¹¹. La verdad es que, desde el punto de vista del paciente y su entorno, la total confianza que despertaba no dejó de asombrar a muchos colegas y discípulos. En palabras de Juan Rof Carballo (1961), “tenía a la cabecera del enfermo un don bastante poco frecuente: el de inspirar confianza plena y absoluta en brevísimas palabras, con ademán sucinto. Tras esa misteriosa influencia había un secreto que su gran prestigio no bastaba a explicar. Quizá fuese su gran bondad.”

Desde luego que su capacidad de empatía y su compasión

mo o subdesarrollo del aparato genital. También el signo de la nuca-plantar de Marañón, o signo de Babinski en la meningitis. También estableció el “síndrome de Marañón” que se presenta en la insuficiencia ovárica: esclerosis, pie plano y trastornos en los nervios espinales.

⁸ “... pero ahora nos damos cuenta de que gran cantidad de hechos nuevos de la Endocrinología y del Metabolismo los había anunciado ya él hace cincuenta o sesenta años sin percatarnos de que había predicho cosas que entonces no se sabían y que, sólo más de medio siglo después, hemos visto que eran una realidad.” José Botella Llusía (2003).

⁹ Fernández de Molina (2003); Carpintero (2010)

¹⁰ Botella Llusía (2003)

¹¹ Marañón (1957)

ante el dolor ajeno formaron parte de su personalidad, pero su interés por la persona del enfermo tiene su razón de ser no ya en esas cualidades de su conocida bondad, ni en sus planteamientos éticos, sino, como veremos, en sus propias concepciones médicas: la nueva medicina de la que fue fundador con Julius Bauer y otros contemporáneos europeos como Nicola Pende, y que llamamos “patología constitucional”. Cuando ante una pregunta, sin dudar afirmó que el aparato que más ha revolucionado la medicina es la silla, es de ciencia de lo que hablaba y no de humanidad. También es conocida su afirmación de que cuando comenzó a leer historias clínicas encontraba signos y síntomas, a veces lesiones, pero que el enfermo no estaba ahí¹². También en esta ocasión hablaba de ciencia médica en sentido estricto.

De acuerdo con sus posiciones científicas, encontró en la endocrinología un arma fundamental para explicar biológicamente las enfermedades pero también la salud, esto es, la constitución individual a la que la enfermedad se había de ajustar, lo que abría posibilidades al objetivo último de la medicina de Marañón: prevenir la aparición de la enfermedad en cada persona. En el contexto de las instituciones médicas de su momento, ahí vislumbraba el gran papel que en el futuro debía jugar “el médico del seguro”¹³.

Por eso Marañón nunca concibió la endocrinología como esa parte escindible de la patología médica que se ocupa de las enfermedades de las glándulas de secreción interna, la especialidad en que se ha convertido, sino como la doctrina integradora que permitía abordar científicamente la dimensión personal de la enfermedad, de cualquier enfermedad o, lo que viene a ser lo mismo, la persona del enfermo. Se trataba de una verdadera revolución médica¹⁴. Y sin embargo, Marañón desempeñó un papel determinante en la cristalización de la nueva especialidad, la endocrinología, no ya en España sino en el contexto internacional.

Se constituyó en la figura central de la especialidad al

¹² Marañón (1935), prólogo a Jimenez de la Vega.

¹³ Marañón (1934) En (1935) Veinticinco años de labor.

¹⁴ Marañón (1934) En (1935) Veinticinco años de labor

publicar una de las primera monografías europeas y crear una de las primeras revistas, por su intento sostenido de aglutinar los diferentes grupos o escuelas que trabajaban sobre endocrinología en España, en Portugal y en América latina, al ocupar la primera cátedra española de endocrinología, una de las primeras, si no la primera europea, al fundar y presidir la Sociedad española de endocrinología y su primer congreso. Todas estas tareas que definen socialmente el proceso de especialización en medicina, que culmina con la cristalización o nacimiento de una nueva especialidad médica, las asumió en España Gregorio Marañón.

En el contexto europeo sólo los tratados de Artur Biedl (Wien, 1910) y Wilhelm Falta (Wien, 1913) precedieron al de Marañón (1914). Después llegarían los de Nicola Pende (Milán, 1916) y Julius Bauer (Wien, 1927)¹⁵. (Mencionamos los más difundidos). Su revista especializada *Archivos de endocrinología y nutrición* (1924) –que incorporaba al grupo de Roberto Nóvoa Santos (1885-1933), entonces todavía en Santiago, al catalán encabezado por Augusto Pi Sunyer (1879-1965) y al de Bernardo Houssay (1887-1971) de Buenos Aires- se publicaba tan sólo un año después de la francesa (*Revue française d'endocrinologie*, 1923); la de Biedl y Aschner, *Endokrinologie* (Leipzig) llegaría en 1928, por mencionar las más prestigiosas y difundidas. En 1917 había comenzado la norteamericana *Endocrinology*, el mismo año que la argentina, y en 1922 la italiana, estas dos últimas de menor difusión. El mundo británico no contó con una revista especializada hasta 1939.

Pero también, y más importante, la obra de Marañón tuvo desde el principio una amplia difusión internacional. No sólo lo atestiguan las traducciones y reediciones de sus libros, sino que también publicaba artículos originales en las revistas especializadas extranjeras, y en las más prestigiosas desde el momento de su aparición: desde 1923 publicó en la francesa que había nacido el año anterior, y en 1929 en *Endokrinologie* (1928). De 1921 data su primer artículo en la norteamericana *Endocrinology*, aunque

¹⁵ Artur Biedl (Viena, 1869-1933); Wilhelm Falta (Karlsbad, 1875-Viena, 1950); Julius Bauer (Nachod, 1887- Los Ángeles (CA), 1979); Nicola Pende (1880- Roma, 1970).

ésta estaba en marcha desde 1917. Esta revista venía informando de las publicaciones, en su mayoría en castellano, de Marañón y su grupo, lo mismo que de otras escuelas españolas, especialmente la catalana.

Las publicaciones de Marañón -en castellano en su mayoría- alcanzaron una proyección internacional también circulando a través de los repertorios bibliográficos médicos de mayor difusión y en las bibliografías especializadas en endocrinología. Sólo hasta 1936 circularon 186 publicaciones de Marañón a través del *Quarterly Cumulative Index Medicus* y el *Index Catalogue of the Surgeon's General Office*, precursores del actual Pubmed/Medline. En ese momento contaba Marañón con algo más de 600 publicaciones; un tercio, pues, alcanzó difusión internacional casi inmediata de esta manera. En su mayoría trataban de endocrinología.

En las primeras bibliografías especializadas en endocrinología, las de Artur Biedl, que fueron también la referencia internacional, la producción de Marañón pasó de ocupar el tercer lugar en la edición de 1913, tras el propio Biedl (16 años mayor que Marañón, había comenzado a publicar sobre endocrinología en 1895) y Falta (doce años mayor que Marañón, su primera publicación endocrina data de 1905), a ocupar el segundo puesto, tras Biedl, en la edición de 1922. Y eso que su primera publicación endocrina data de 1909. En ese momento se recogían ya 41 publicaciones suyas de endocrinología. De Biedl 47, pero de Falta 36, de Bauer 26, 25 de Houssay, 21 de Pende, y 18 publicaciones de Sajous.

El grupo norteamericano en torno a Charles de Sajous (1852-1929) fue una precoz excepción. El autor publicaba su tratado de endocrinología en 1903 en Filadelfia, fundaba la Sociedad en 1916, y en 1917 su revista *Endocrinology*, y ocupaba una cátedra de endocrinología aplicada en 1921 en la Universidad de Pennsylvania.

Las cátedras de endocrinología escasearon en Europa. Las grandes figuras como Falta, Pende o Bauer enseñaron patología y clínica médica. Hemos adelantado que Marañón tampoco era partidario de esa especialización. El pionero Biedl se orientó a la patología experimental, lo mismo que Bernardo Houssay, pero en

su mayoría fueron internistas con una clara orientación clínica quienes impulsaron en Europa la endocrinología. Es el caso de Falta, y el de Marañón y Pende, que jamás modificaron el rótulo de sus Institutos de Patología médica. Julius Bauer siguió enseñando clínica médica tras su exilio a Estados Unidos en 1938 y hasta su muerte.

La relación personal y profesional de Marañón con estas grandes figuras puede ejemplificarse en la inclusión en la dirección de su revista de 1924 del que habría de ser premio Nobel en 1947, el argentino Bernardo Houssay, pero también en su participación en el libro homenaje publicado en Buenos Aires en 1935 con el capítulo “La vida sexual en la insuficiencia suprarrenal”. O en el que se dedicara a Wilhelm Falta (Viena, 1935) con el capítulo “Die Deshydrierung in der Addisonischen Krankheit und ihr Mechanismus” que firmó con su colaborador J.A. Collazo. En 1929 presentaba la traducción al castellano del libro de endocrinología de Bauer con un prólogo que tituló “Endocrinología y constitución”, y el año siguiente la traducción del *Tratado* de Falta con el prólogo “Veinte años de endocrinología”. Nicola Pende prologaba en 1934 la edición italiana revisada por el propio Marañón de su libro sobre *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Algunas imágenes nos los muestran juntos en 1951, con motivo del primer congreso italiano de endocrinología.

Julius Bauer, coetáneo de Marañón y fundador de la patología constitucional con su tratado inaugural de 1917, fue el encargado de organizar el primer congreso internacional de endocrinología que debería haberse celebrado bajo su presidencia en Marienbad el verano de 1934. Cancelado a un mes de su inauguración por el gobierno nacional-socialista, se habría reunido en torno a los grandes clínicos como Pende, Falta, Marañón y el propio Bauer, a quienes la endocrinología había abierto las puertas no de la especialización, sino de la explicación endocrina de la salud y las enfermedades, del diagnóstico personal de cada uno de sus pacientes y, en consecuencia, las de la confianza en la posibilidad de prevenir las enfermedades individuales antes de que surgieran en cada persona.

La radicalidad de la patología constitucional de Bauer se

manifiesta en su propuesta de sustituir las enfermedades, especies morbosas y “casos clínicos” por “el ser humano enfermo”; o en su rechazo y desdén por la entonces “nueva” medicina psicosomática que, originada en la escuela de Heidelberg, regresaba a Europa desde la escuela de Chicago: no hay una medicina psicosomática porque toda la medicina es psicosomática. Su propuesta de que la Sociedad profesional se denominara “de endocrinología y genética” se debía a que ambas eran para Bauer los pilares de la constitución individual sobre la que podía asentar la enfermedad.

Nada lejos de estas posiciones, en 1935 Marañón escribía que la enfermedad “se acoplaba a la persona”, y también que “de las estadísticas clínicas pasamos a los casos individuales de nuevo, de los síntomas y signos a la explicación patogénica que integra todos y cada uno de los factores individuales y personales pasados y presentes, del diagnóstico de la enfermedad bien establecida a su prevención...”¹⁶

“Yo he dicho alguna vez, y ahora lo repito, que si me dieran a elegir, para conocer a un enfermo, entre los antecedentes y la exploración, yo elegiría aquéllos; y prefiero un estudiante que recoge con inteligencia y minucia el pasado biológico del paciente recién venido a la consulta, que el que, sin más, se aplica a percutirle y auscultarle para definir su estado presente: como si la enfermedad acabase de caerle encima desde otro planeta”¹⁷

Y sin embargo, cuando finalmente se organizaba en 1957 el primer congreso internacional que habría de celebrarse en 1960 en Copenhagen, esta manera de entender la endocrinología no estuvo presente allí. Ni Bauer, ni Pende, ni Marañón ni sus escuelas participaron. Bernardo Houssay presidió el congreso y el español fue en consecuencia el idioma oficial junto con el inglés de la organización británica.

Las cosas habían cambiado mucho, porque esa ya no era la endocrinología de Marañón, aunque venía explicando las enfermedades de las glándulas de secreción interna desde su cátedra de doctorado desde 1931. Cuando se creó la cátedra de

¹⁶ Marañón (1934). En: (1935) Veinticinco años de labor, p. 30

¹⁷ *Ibidem*

endocrinología precisamente para Marañón, además de la polémica -miserable, por política- en el seno de la Academia Nacional de Medicina¹⁸ para emitir el informe requerido, normalmente un trámite sin más, resultó polémica también la emisión del informe de la Facultad de medicina, otro mero trámite, aunque por razones muy diferentes. Los profesores más cercanos a Marañón creían que debía ocupar la cátedra vacante de Patología médica. Entendían con el propio Marañón que la endocrinología no era una parte de la patología sino la doctrina integradora y central para explicar cualquier enfermedad y que, en consecuencia, Marañón debía explicar Patología y clínica médicas, en lo que era un verdadero maestro. También ha señalado algún biógrafo que además de satisfacer mejor las convicciones y aspiraciones de Marañón, en esos momentos hubiera preferido concursar en lugar de ser nombrado directamente, aunque fuera lo legalmente establecido para una cátedra de doctorado. Como temía, sus detractores por esas fechas vieron en la cátedra un premio a su activa participación en la gestación y triunfo de la República.

Sólo conociendo estas concepciones médicas de Marañón podemos entender que en 1935, resumiendo los veinticinco años de labor en el Hospital provincial, escribiera que cuando su generación “empezó a trabajar en sentido moderno estábamos en la situación de Robinson Crusoe que tuvo que ser albañil, cazador, cocinero, maestro y público de sí mismo. Si los que vienen detrás pueden tocar un solo instrumento y afinarlo hasta la perfección para bien de la ciencia algo nos alcanzará a nosotros de su mérito”¹⁹. Y que sólo reconociera como maestros directos a sus profesores de la facultad Manuel Alonso Sañudo, catedrático de patología médica, Alejandro San Martín, de cirugía, y a Juan Madinaveitia, agregado de Sañudo²⁰, además de, por supuesto, a Cajal.

Se refería sin duda a esa nueva medicina atendida rigurosa-

¹⁸ Granjel (2008)

¹⁹ Marañón, (1934), En: (1935) Veinticinco años de labor, p.6

²⁰ Alejandro San Martín y Satrústegui (1847-1908); Manuel Alonso Sañudo, (1856-1912) y Juan Madinaveitia y Ortiz de Zárate (1861 -1938).

mente al método científico positivo tanto en la clínica como en el laboratorio. La endocrinología fue para él un medio, revolucionario, pero medio al fin y al cabo, para conocer la enfermedad y diagnosticar y tratar adecuadamente a sus enfermos. De referirse a la endocrinología, habría reconocido sin duda la labor previa de su profesor de fisiología, José Gómez Ocaña (1860-1919), autor de una de las primeras exposiciones de conjunto de las enfermedades de las glándulas de secreción interna como introducción a su difundido libro sobre la glándula tiroides, o a su profesor Fernández Sanz que fue seguramente el primero en explicar endocrinología -y publicar esas lecciones-, en la cátedra de Patología médica de Alonso Sañudo. O, por qué no, a la escuela de Ramón Turró (1854-1926) y de Pi Sunyer, que desarrollaba su labor pionera en Cataluña.

Y por otra parte, ese mismo año de 1935, reconocía a Amalio Gimeno (1850-1936), presidente de la Academia de Medicina que cumplía 85 años, no sólo su labor científica, sino su enorme labor en la política científica y sanitaria española. Porque, escribió, “acaso los médicos actuales, ya en posesión de centros de investigación adecuados, olvidan a aquéllos que los crearon y pusieron en marcha, en beneficio de las generaciones futuras, todo lo que, sin duda, no ha surgido por generación espontánea, sino por el esfuerzo de otros hombres a los que debemos gratitud”. Cuando Marañón recuerda que su generación partía de cero, no se refería pues tampoco a la falta absoluta de medios o instituciones, porque la generación médica inmediatamente anterior se empeñó científicamente en tareas de política sanitaria, educativa y científica desde posiciones y cargos políticos que condujeron a una mejora sanitaria y cultural de la población y que permitió a la generación de Marañón hacer una ciencia básica y una medicina a la altura de la mejor europea y establecer las relaciones internacionales adecuadas. Recordemos por ejemplo la Junta para la Ampliación de Estudios que creó esa generación de Cajal. San Martín y Gimeno, también Romanones, fueron responsables directos de que se hiciese realidad al frente sucesivamente del Ministerio de Instrucción pública de diferentes gobiernos de Alfonso XIII. También lo ocupó

Carlos María Cortezo (1850-1933), que con Amalio Gimeno y con Ángel Pulido (1852-1932) han sido considerados las tres grandes figuras de la salud pública española moderna. Si Marañón afirmó que la silla ha sido el aparato que más ha revolucionado la medicina, Ángel Pulido había afirmado en 1908 que la mejor medicina para las Hurdes era sin duda la carretera²¹. Como es bien sabido, Marañón consiguió implicar personalmente al rey en ese mismo problema y comprometer al Estado en la fundación de un patronato que pusiera el fin a los males asociados a la miseria y el aislamiento. Pero la generación inmediatamente anterior fue muy consciente de éste y otros problemas del atraso económico, cultural y científico español, y empeñaron sus vidas en solucionarlo seriamente mediante la creación de instituciones, las dotaciones económicas y las reformas sanitarias y educativas eficaces, la mayoría a costa de unas brillantes carreras médicas y científicas.

Aunque el propio Marañón caracterizó inicialmente su generación distinguiéndola claramente por sus rasgos de la inmediatamente anterior, finalmente se convenció de que no fueron tan distintas. Si bien algunas metas comunes, como la europeización, las llegó a cumplir la suya, fue gracias a la labor de la generación precedente. Realmente las relaciones internacionales eran de normalidad para la generación de Marañón. Él mismo fue a formarse con Paul Ehrlich a Alemania nada más titularse, visitó las clínicas de Theodor Kocher y Fritz de Quervain, entabló relaciones con Cushing, Babinski y Fleming en 1918, años antes de que este último descubriera la penicilina, y ya hemos hablado de otras sólidas relaciones que habría de establecer Marañón con los endocrinólogos europeos y americanos antes mencionados. Sus relaciones con Charles Richet y otros profesores franceses le permitieron trabajar en los hospitales de París entre 1936 y 1942, pero también cabe recordar que era ya profesor honorario de la Sorbona cuando se exilió a Francia. Nicolás Achúcarro (1880-1918), de quien todos pensaron que fue la mejor cabeza de esa generación, se codeaba con los científicos

²¹ Pulido (1908). En: Marañón (1927) p.64

Europeos como Alzheimer, los fisiólogos catalanes con los franceses y los americanos más prestigiosos como Walter Cannon.

La “curiosidad por todo, pero no hacerlo todo” permitió que esta generación “de la preguerra”, como la denominó Marañón, mantuviera estrechas relaciones con la anterior, y los científicos y médicos con pensadores, artistas y escritores de ambas. Nicolás Achúcarro y Juan Ramón Jiménez vivieron con Luis Simarro (1851-1921) cuando enviudó, en su casa y laboratorio, vecinos de Juan Madinaveitia de quien Achúcarro era discípulo y a quien había acogido familiarmente. Una conocida fotografía nos muestra a García Lorca al microscopio de Pío del Río Hoteaga (1882-1945), discípulo directo de Cajal, en su laboratorio de la Residencia de estudiantes. Y quién no sabe de las reuniones en el cigarral de Marañón donde tanto Unamuno como García Lorca leían sus manuscritos a los presentes. Por allí pasaron todos, sus amigos Ortega y Pérez de Ayala, pero también Valle Inclán y Azorín, los pintores Zuloaga y Vázquez Díaz, pero también Sorolla, los escultores, los políticos, los científicos, en un ambiente de tolerancia que había marcado a Marañón desde su niñez por sus relaciones familiares, pero perdurables, con Galdós, Menéndez Pelayo y Pereda, los amigos de su padre.

Y la esperanza. Si la generación literaria del 98 ha querido ser caracterizada como pesimista ante el futuro, y la de la “preguerra”, la de Marañón, como esperanzada, en el terreno científico y médico la esperanza es un rasgo característico por igual, lo mismo que la generosidad de ella derivada, impulsada por esa confianza en el futuro mejor, en la “España que pudo ser” de Ortega. En 1938, durante su exilio, dijo Marañón que “errado o no, había un ímpetu generoso en el ambiente de aquellos días...” en un artículo sobre la “Caída de la monarquía” publicado en el periódico argentino *La Nación* que continuaba diciendo “y acaso esa generación se incorpore algún día a la savia de otro árbol más robusto y vuelva a fructificar”.

La generosidad “especialmente con los jóvenes” de la generación de Marañón, ¿no es también la de Pulido, Cortezo, San Martín o Gimeno en su empeño institucional para mejorar la salud y la educación de niños y adultos, de los marginados, para pro-

mover la ciencia, para sacar al país de la miseria? O la de Juan Madinaveitia empleando su fortuna personal en reformar las salas del Hospital para sus pacientes, o para retener a un futuro gran cirujano digestivo, Luis Urrutia (1876-1930), que partía a ejercer en el medio rural por su carencia de recursos. Luis Simarro hacía en su laboratorio para Madinaveitia los análisis que requerían los enfermos de beneficencia del Hospital provincial. (También Marañón costearía de su bolsillo un pequeño laboratorio en la sala de infecciosos nada más hacerse cargo de ella en el Hospital provincial; pero luego conseguiría que el Estado construyera un hospital en condiciones para estos enfermos.) Y qué decir de Alejandro San Martín que legó a la ciencia y a los estudiantes de San Carlos su propio cuerpo.

Alejandro San Martín era decano de la Facultad de Medicina cuando estudió Marañón. Fue también un gran cirujano pionero de la angiología. ¿Qué aprendió de él esta generación de médicos? ¿Por qué le cita Marañón entre los tres maestros que les enseñaron medicina “en el sentido moderno”? Sabemos que de Cajal todos aprendieron el rigor científico, de Madinaveitia su aplicación a la clínica, de Alonso Sañudo la medicina francesa más actual. Pero de la cirugía, sólo si se practicaba con una mentalidad “internística” tenía cabida en la medicina que concebía Marañón. Así que, al margen de los contenidos quirúrgicos propios de su cátedra, dos anécdotas de Alejandro San Martín citadas por Marañón ilustran ese papel destacado en la formación de los médicos que le atribuye: la importancia de la persona, y en consecuencia, el respeto a las personas.

En un examen, un estudiante debe reconocer a una prostituta. Se dirige a ella para auscultarla de este modo: “Señora, tenga usted la bondad, si no la incomoda, de descubrirse el busto”. “Como la paciente no estaba acostumbrada a estas finuras y jamás le había incomodado descubrir el busto o cualquier otra parte de su cuerpo a la menor insinuación, contestó con una ruidosa carcajada, y no hay que decir que a nosotros el lance nos produjo también alborotada hilaridad. Pero don Alejandro dio una gran palmada, como solía al tomar alguna de sus ejemplares actitudes pedagógicas y, en medio del silencio sentenció: “Retírese,

señor fulano, me basta ver lo bien educado que está para estar seguro de que será un buen médico” y pidiéndole la papeleta, escribió, en gruesos caracteres: Sobresaliente y Matrícula de honor.”²²

En otra ocasión, se había instalado un curandero “en un lugar próximo al cigarral. La severidad de los juicios de sus invitados fue atenuada de inmediato, por el propio Marañón: Mi maestro, don Alejandro San Martín –dijo- entre otras muchas cosas interesantes que nos enseñó, una de ellas es que los curanderos son respetables, siempre que curen a sus enfermos. Y es cierto que, a veces, los curan”²³.

La vida profesional de Marañón, lo mismo que sin duda la personal, fue separada en dos etapas por la guerra civil española. Instalado en París entre diciembre de 1936 y noviembre de 1942, su gran prestigio internacional y sus relaciones profesionales y personales le permitieron ejercer su profesión. Durante el exilio viajó de nuevo a América y Portugal estrechando los lazos profesionales, publicó su *Tiberio* y varias obras médicas importantes, entre ellas un nuevo manual de endocrinología (Buenos Aires, 1939) y varios libros con Charles Richet. Al regreso, en 1943 publicó en España una de sus obras más difundidas por su valor para cualquier médico clínico, su *Manual de diagnóstico etiológico*. Lo elaboró entre diciembre de 1936 y noviembre de 1942 aportando su dilatada experiencia clínica y lo fue poniendo al día en sucesivas ediciones a lo largo del resto de su vida, la última revisada por el autor, la undécima, se publicó en 1961. Revisada posteriormente por Balcells, se ha reeditado hasta 1981.

Pero, según lo vemos hoy, las concepciones médicas de Marañón que hemos revisado muy someramente fueron una constante durante toda su vida. Nunca dejó de interesarle por encima de todo la persona en cada ser humano. Y esto conformó su medicina en el ambiente de “generosidad” de los años finales de la monarquía de Alfonso XIII y de la gestación de la II República. Pero también más allá de las fronteras nacionales, en

²² Marañón (1952) pp. 24 y 25.

²³ Citado por Izquierdo (1965)

el ambiente europeo de entreguerras se gestó una revolución en la medicina positiva introduciendo al sujeto en la patología. Julius Bauer y Marañón son dos de las grandes figuras de esa patología constitucional que ha sedimentado, junto con otras corrientes de la época, contribuyendo a conformar la patología actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Balaguer, E.; Ballester, R. (2010) Marañón y la medicina en España. En: *Marañón, 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ed., pp. 81-95.
- Botella Llusía, J.(1964) Comentarios a la obra endocrinológica de Marañón, Hospital general, marzo-abril, 1964.
- Botella Llusía, J. (2003) Marañón: Una nueva visión de la medicina. En: ROOM, pp. 20-24. <http://www.fund-gregorio-maranon.com/>
- Carpintero, H. (2010) Marañón y la psicología. En: *Marañón, 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ed., pp. 133-147.
- Clavero, J. A. (2010) La obra endocrina de Marañón. En: *Marañón, 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ed., 99-111.
- Fernández de Molina, A. (2003) Contribución de Marañón a la teoría de la emoción. En: ROOM, pp. 349-371. <http://www.fund-gregorio-maranon.com/>
- Granjel, L.S. (1960) Gregorio Marañón, su vida y su obra, Madrid.
- Granjel, L.S. (2008) La Academia “años treinta” (Política y medicina), Anales de la Real Academia Nacional de Medicina, núm. 1, 79-90.
- Hernando, T. (1960) El legado de Marañón a la medicina y los médicos españoles, Revista Ibys,18 (3).
- Izquierdo, Manuel (1965) Gregorio Marañón, médico, escritor e historiador, Madrid. Ed. Cid.
- Jiménez de la Vega, J. (1935) La herencia fisiopatológica en la especie humana. Prólogo de G. Marañón, Madrid, Espasa-Calpe.
- Laín Entralgo, P. (1966) Gregorio Marañón. Vida, obra y persona, Madrid, Espasa Calpe (ed. de 1969)
- López Vega, A. (2009) Biobibliografía de Gregorio Marañón, Madrid, Dykinson (Biblioteca del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad, n. 19) <http://hdl.handle.net/10016/6178>
- Marañón y Posadillo, G. (1927) El bocio y el cretinismo, Madrid,
- Marañón y Posadillo, G. (1934) Veinticinco años de medicina. En: (1935) Veinticinco años de labor. Historia y bibliografía de la obra del prof. Gregorio Marañón y del Instituto de Patología Médica del Hospital de Madrid. Recogida por sus discípulos, Madrid, Espasa Calpe. pp.17-48.
- Marañón y Posadillo, G. (1935) Don Amalio Gimeno, médico. En: Real Academia Nacional de Medicina; F.J. Cortezo, ed., Antología de trabajos científicos, lit-

- erarios, políticos y sociales del profesor Amalio Gimeno y Cabañas, primer Conde de Gimeno, publicada con ocasión del 85 aniversario de su nacimiento, Madrid, imp. J. Cosano, p. 1-12.
- Marañón y Posadillo, G. (1936) Las mujeres y el Conde-Duque de Olivares. Discurso de recepción en la Academia de la Historia, 24 de mayo de 1936, Madrid, T. Espasa-Calpe, p. 9 y 10. (Biografía biológica)
- Marañón y Posadillo, G. (1938) Caída de la monarquía, La Nación (Buenos Aires)
- Marañón y Posadillo, G. (1952) Profesión y ética. En: VV.AA. El médico y su ejercicio profesional en nuestro tiempo, Madrid, Editora nacional, pp. 24 y 25.
- Marañón y Posadillo, G. (1957) La medicina y nuestro tiempo, Madrid, Espasa-Calpe, 2ªed. P. 153 (defenderle fente al progreso científico)
- Marañón, 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ed. (Ministerio de cultura-Fundación Gregorio Marañón)
- Pulido Fernández, A. (1908) Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos, Plasencia, junio de 1908. (Cit. por Marañón (1927) El bocio y el cretinismo, Madrid, p.64)
- ROOM. Fundación Gregorio Marañón (2003) Revisión de la obra médica de Marañón, Puertollano (Ciudad Real) eds., 450 pp. <http://www.fund-gregorio-maranon.com/>
- Vaticón, D.; Botella Llusía, J. et al. (2003) Marañón y la biología sexual: el nacimiento de la sexología en España. En: ROOM, pp. 161-213.
- Rof Carballo, J. (1960) Marañón como médico, Blanco y negro, 2 de abril.
- Rof Carballo, J. (1961) Marañón, el médico. En: Homenaje y recuerdo a Gregorio Marañón. Papeles de Son Armadans.

OTRAS PUBLICACIONES CITADAS

- Bauer, J. (1917) Die konstitutionelle Disposition zu inneren Krankheiten (Trad. Castellana: 1930, Herencia y constitución, Jimena F. de la Vega, trad., Barcelona, Manuel Marín, 1930 (vol. 18 de la "colección Marañón") y Constitución y enfermedad: patología constitucional aplicada, trad, Emilio Mira López, Barcelona, López, 1944.)
- Bauer, J. (1927) Innere Sekretion, Springer, 479 pp. (Trad. castellana, *Secreciones internas*, Madrid, 1929.)
- Biedl, A. (1910) Innere Sekretion: ihre physiologischen Grundlagen und ihre Bedeutung für die Pathologie. Wien, Urban & Schwarzenberg, 1910. (2ª ed., 1913; 4a ed.,1922).
- Falta, W.1913, Die Erkrankungen der Blütdrüsen. (Trad. Castellana: Tratado de las enfermedades de las glándulas de secreción interna, Barcelona, 1930)
- Hernando, T.; Marañón, G., dirs. (1916-1934) Manual de Medicina Interna, Madrid, 3 vols.
- Marañón G. (1914) Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición, Madrid, Ruiz ed. (2ª ed., 1916; 3ª ed., 1920)
- Marañón, G. (1915) La doctrina de las secreciones internas. Su significación biológica y sus aplicaciones a la clínica. Madrid, Corona ed.

- Marañón, G. (1922) Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas, Madrid, Ruiz, ed.
- Marañón, G. (1927) Praediabetische Zustände, Budapest.
- Marañón, G. (1929) Endocrinología y constitución, prólogo. En: J. Bauer, Secreciones internas, Madrid.
- Marañón, G. (1930) Veinte años de endocrinología (prólogo) En: W. Falta, Tratado de las enfermedades de las glándulas de secreción interna, Barcelona.
- Marañón, G. (1934) L'evoluzione della sessualità é gli stati intersessuali, Edz. Riveduta dell'autore. Con prefazione del prof. Nicola Pende, Zanichelli, Bologna.
- Marañón, G. (1935) La vida sexual en la insuficiencia suprarrenal. En: Libro homenaje al profesor Houssay, Buenos Aires.
- Marañón, G.; Collazo, J. A. (1935) Die Deshydrierung in der Addison'schen Krankheit und ihr Mechanismus, En: *Sonderabdruck aus Wiener Archiv für Innere Medizin*, Urban und Schwarzenberg, Wien (Austria), pp. 189-200.
- Marañón, G. (1939) Manual de enfermedades endocrinas y del metabolismo, Buenos Aires, Hechette.
- Marañón, G. (1943) Manual de diagnóstico etiológico, Madrid, Espasa Calpe. (1961: 11ª ed. revisada)
- Pende, N. (1916) Endocrinologia: patologia e clinica degli organi a secrezione interna, Milano, Vallardi. (2ª, 1920; 4ª ed., 1934 2 vols.; 5ª ed, 1949) (Trad. castellana: Endocrinología; patología y clínica de los órganos de secreción interna, Barcelona, Salvat, 1939)
- Sajous, C. E. de (1903; 1907) The Internal secretions and the principles of medicine, Philadelphia, FA Davies Co. 2 vols.

REVISTAS

- Acta endocrinologica et gynaecologica hispano-lusitana*, 1948-50 > *Acta endocrinologica iberica*, (Madrid), 1951-52 > *Revista ibérica de endocrinología* (Barcelona), 1954-1976 > *Endocrinología* (Barcelona), 1977-1998 > *Endocrinología y nutrición: órgano de la sociedad española de endocrinología y nutrición*, Barcelona, 1999- (ed. impresa y recurso electrónico)
- Archivos de endocrinología y nutrición* (Madrid), 1924-1928
- Endocrinologia e patologia costituzionale* (Bologna), 1922- > *Endocrinologia e scienza delle costituzione*, 1941- .
- Endocrinology* (LA, California), 1917- (absorbe Transactions of the American Goiter Association) (Endocrinology (Philadelphia, Pa.). En línea.
- Endokrinologie* (Leipzig), 1928-1944; 1948-1982 > *Experimental and clinical endocrinology* (V.81), 1983-
- Journal of endocrinology* (Colchester, UK), 1939- , En línea
- Revista sud-americana de endocrinología, inmunología y quimioterapia*, Buenos Aires, 1918-1942.
- Revue française d'endocrinologie* (París, Muséum national d'histoire naturelle), 1923-1940, absorbida por: *Annales d'endocrinologie* (Paris), 1939.

GREGORIO MARAÑÓN: EL MÉDICO Y EL HUMANA- NISTA A LOS 50 AÑOS DE SU MUERTE

José María Urkia Etxabe

Director de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País

Buenas tardes.

Estamos conmemorando el Año Marañón, 50 años de su muerte, 1960-2010. ¡Qué buena compañía es don Gregorio Marañón!, un hombre para todas las edades y épocas, un hombre para la eternidad, recordando a Tomás Moro, un hombre pino, que desde su atalaya nos permite divisar un panorama hermoso y conciliador.

Pero mi primera pregunta sería ¿qué queda de él, de su nombre, de su figura, de su obra, de su legado? Marañón quiso se le recordase de esta manera: "Si para los que vienen detrás pudiera este íntimo recuerdo servir de alguna cosa, yo quisiera que evocasen a este médico español asociándole únicamente en la idea del trabajo y del deber. Aquel hombre, quisiera que pensaseis, era nada más que un aspirante a maestro, inventor incansable de deberes, para darse el gusto de cumplirlos en los tiempos en los tiempos en que se consideraba como un progreso el recortar cada día unas horas a la labor. Un perpetuo soldado que quisiera que de él pudieran decir algún día, parodiando las palabras de nuestro viejo romance: "Sus arreos son los libros, su descanso, el trabajar".

La figura de Marañón es poliédrica: médico, historiador, ensayista, hombre público, polígrafo. A su muerte, 27 de marzo de 1960, la prensa nacional y regional dedicó sus portadas al evento, páginas enteras de extensos obituarios, era una figura nacional e internacional. La conducción del cadáver, uno de los actos más multitudinarios en España en la primera mitad del siglo

XX, y todas las clases sociales se volcaron, desde la nobleza y altas jerarquías hasta el pueblo llano y sencillo, todos los colores y sensibilidades se unían a la figura de Marañón.

Luego el paso del tiempo y, tal vez, el olvido, muy propio de la realidad vida y muy especialmente de nuestro País. ¿Qué queda hoy de aquella ingente figura? El cinco veces Académico, el prolífico escritor, autor de 125 libros, 1.800 artículos, 146 discursos, 336 conferencias, 230 prólogos, sin contar su obra estrictamente médica, que, a su vez, se cifraría en 1.056 artículo y 32 monografías. Alguien le llamó, “el traperero del tiempo”.

Tenía la impresión que Marañón, hoy, era ya una figura olvidada. Impresión equivocada a la luz de un reciente artículo en la prensa nacional [El País, 13 de mayo de 2010] “Elogio y nostalgia del Dr. Marañón”, que firma Juan José Toharia, y en donde se afirma que su figura es recordada por el 90% de los españoles, según una encuesta de Metroscopia. Recordado por gentes de todas las edades, no sólo por nombre de una estación de Metro, una calle o un centro hospitalario, sino por aspectos bien distintos que corroboran el término de figura poliédrica aplicado a Marañón. El 85% lo sitúa como personalidad histórica de prestigio, especialmente médico, digamos que prototipo de médico. En un tiempo, no lejano, al galeno con un ojo clínico experto se le apodaba “es un Marañón” Hubo en la ciudad de San Sebastián un clínico sagaz, de estatura no grande, al que llamaban “el pequeño Marañón”. El 21 % destaca su papel en la política de su tiempo, en la cultura y en la sociedad. Otro 21% destacan su tolerancia y sobre todo su condición de liberal, que el propio Marañón definió: “Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que al contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política”.

El 15% resalta su afán para renovar la docencia médica y el 11% restante su contribución a la historia.

Y ahora unas preguntas que pudiera quedar para el debate, ¿Puede, debe, ser Marañón personalidad guía de nuestra época

y de nuestros problemas políticos y sociales? ¿Le echamos de menos? ¿Su pensamiento nos puede renovar hoy en esta España, esas dos Españas, de atávicas luchas cainitas y fratricidas, sociedad caciquil, que ha dado lugar a tantos exilios y en todas las épocas? Pienso que Marañón fue guía en momentos duros y difíciles, lo fue para algunos de los protagonistas de nuestra transición, como lo confiesa Marcelino Aguirre: “Marañón es memoria y esperanza, es recuerdo y aliento, es invitación al trabajo, al patriotismo y esperanza de un futuro de paz y libertad”.

Analizaré, brevemente, tres aspectos marañonianos: 1. Marañón médico y su medicina. 2. Marañón hombre público, clave de una época. 3. Marañón escritor e historiador.

1. Marañón, médico

Mejor dicho, su pasión por la medicina y por enseñarla. En sus palabras: “Ser, en verdad, un gran médico es algo más que el triunfo profesional y social; es el amor invariable al que sufre y la generosidad en la prestación de la ciencia, que han de brotar, en cada minuto, sin esfuerzo, naturalmente, como de un manantial”.

Perteneció a la que él mismo llamó “generación Achúcarro” (1902-1908), en recuerdo del brillante y malogrado histopatólogo vasco”. Hay generaciones que pasan por la vida sin dejar huella colectiva; acaso con nombres eminentes, pero de acción aislada e individual. Otras, en cambio, sin previo acuerdo, actúan como tal comunidad cronológica, independientemente de la acción personal de sus prohombres. Esta generación nuestra, que comprende a los que terminaron sus estudios entre 1905-1910, poco más o menos, pertenece a la segunda categoría. A ella se debe un golpe de timón que puso definitivamente la nave de la ciencia española proa al universo. En cierto modo puede, pues, compararse a la generación del 98 en nuestra literatura. Generaciones ambas de crisis de renovación universal irrepetible, y por esto, generaciones en el fondo doloridas; porque hemos visto claro el porvenir y no nos ha sido dado todavía el lograrlo”.

Es la generación que se asoma Europa, que quiera dejar la inercia de una Universidad obsoleta, vacua, que Baroja retratará en “Árbol de la Ciencia”, en sus “Memorias” y en “Juventud y ego-

latría”. Maestros vacuos, también algunos eficaces: Oloriz, San Martín, Cajal, y sobre todo, Juan Madinaveitia, el oñatiarra (gipuzkoano), el “santo laico”, que enseñará a Marañón la exploración del enfermo en el Hospital General de Madrid. Lecciones que nunca olvidará: “La exploración del enfermo requiere, ante todo, la rigurosa historia, no sólo clínica, sino biográfica, del paciente. Todo es necesario, o puede serlo, para comprender la enfermedad o para atar al paciente a la legítima sugestión del médico”.

Sabida es la aportación original y pionera de Marañón a la endocrinología médica en España, es tema que acaba de tratar la profesora Carla Aguirre. Así mismo sus aportaciones a la sexualidad, algunas divulgadoras para un público general y ávido en aquella época. Hay mujeres que recuerdan lo iluminadoras que fueron aquellas lecturas marañonianas.

“El Manual de Diagnóstico etiológico”, de Marañón, escrito en 1943, en su época del exilio francés, es obra de enorme valor, solo explicable por su enorme conocimiento de la clínica y por el tiempo que pudo disponer en su exilio.

La medicina social ocupa lugar preferente en la vida de Marañón, la llaga de las capas sociales pobres, en Las Hurdes y otros lugares, (recuérdese su iniciativa para mejorar las condiciones de las buhardillas de infecciosos en el Hospital de Madrid), son motivo de preocupación para mejorar sus condiciones de vida y salubridad.

La función docente de su Instituto de Patología Médica es bien conocida también.

La enseñanza médica fue su gran pasión, nada mejor que sus palabras: “La enseñanza ha sido mi vocación de siempre, y la que espero nunca me abandonará. Y esta enseñanza mía, que quisiera exhibir ante vosotros, no ha sido de profesional y protocolaria, de ir a la cátedra a recitar mi lección, sino la de procurar que cada palabra pronunciada o escrita y que cada gesto mío, en cada uno de mis días, estuviesen impregnados de las dos razones inequívocas del enseñar; es decir, del sentido de la responsabilidad, y del anhelo de la claridad. Vale más la claridad que cabe en el hueco de la mano, que un río de turbia erudición. Enseñar es simplificar, y para lograrlo se necesita tanto

la lectura minuciosa como el brío necesario para confesar, cada vez que haga falta, que no sabemos nada de los asirios”.

Fue Marañón muy crítico con la Universidad de su tiempo y del escaso apego del cultivo de la ciencia en nuestro País, germen de tantos males: “La ciencia no ha sido nunca, entre nosotros, preocupación nacional. Y así como el artista brota fácilmente de medios incultos, el sabio, si se exceptúa el fenómeno insólito del genio, necesita un ambiente colectivo para florecer. La causa fundamental de los defectos de nuestro profesorado es clara como la luz del día. Reside en el modo de reclutarlo, en las bárbaras y anticuadas oposiciones, vergüenza y cáncer de la Universidad española. La Universidad no serviría para nada si no dejara huella profunda de ética intelectual y social en los que pasan por sus claustros”.

Tras estas claves de la enseñanza, Marañón criticará los peligros del profesionalismo y cientificismo en la medicina, reivindicará la escucha paciente del enfermo y “la silla” como instrumento básico en la práctica médica. Esa “silla” que Chillida, en hormigón, creó para don Gregorio y puso en su “Cigarral” toledano en memoria suya, en 1987, centenario de su nacimiento.

Páginas sublimes de ética médica y deontología médica, conforman el corpus médico de Marañón, objeto de otra conferencia.

2. Marañón, hombre público

No fue político, sí influyó en la vida social de su época. Nada mejor que observar el inacabado cuadro de su gran amigo Zuloaga, quien hiciera su mejor retrato, en 1919, Sorolla un año después, “Mis amigos”, para palpar la vida social de este clínico en primer plano: Ortega, Valle Inclán, Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Belmonte, Beobide, Maeztu, el Duque de Alba, Blasco Ibáñez. Los veranos en Zumaya, en Santiago etxea, nos hablan de un mundo fascinante de relaciones. Si Unamuno fue para Marañón “como un padre intelectual”, Zuloaga, Baroja, Ortega, representan otros tantos amigos y referentes. Ayudó a eliminar aquella Monarquía deletérea que tanto fustigó Unamuno, como su papel en contra de la Dictadura de Primo de Rivera, que le

costó cárcel y cruel exilio de Unamuno a quien visitaba en Hendaya, entre 1925-1930.

Ayudó al advenimiento de la II República, luego la guerra civil de 1936, su exilio en Francia, su regreso en 1943. Cada una de estas parcelas de su vida merece su estudio, pero en el fondo ansía Marañón la siempre anhelada concordia entre sus compatriotas.

3. Marañón, patobiógrafo, historiador y ensayista

Son muchas de sus obras verdaderas historias clínicas de los personajes estudiados. Amiel es un gran estudio sobre la timidez, algo de autobiográfico hay en él. La patobiografía de Enrique IV el impotente es otra historia clínica.

Son análisis psicológicos médicos sus obras sobre Huarte de san Juan, Feijoo y Gaspar Casal.

Plenamente históricas su Conde Duque de Olivares, Tiberio, Don Juan, Antonio Pérez, Cajal. El Greco, los tres Vélez, Carranza, san Ignacio de Loyola, sin olvidar que el médico, el endocrinólogo quien escribe y así se permite, bucear en el resentimiento, o la pasión de mandar o la feminidad o la voluntad, de cada personaje, cada uno con lo suyo.

No se puede entender a Marañón, sin Toledo y sin el Greco, ni sin Lola Moya, su esposa, ni sin la gastronomía, y los viajes por España que con palmo a palmo, ni sin Euskadi ni Cataluña. Marañón es todo eso.

En Valencia no puedo terminar esta charla sin recordar a Luis Vives, quizás una de sus mejores obras, recuerdo de su exilio. Dijo de él: “Su vida supera a su obra. Lo importante de Vives fue él mismo, su vivir. En este humanista la humanidad superaba su humanismo, la vida a la ciencia”.

Marañón fue ante todo y sobre todo un hombre bueno. “Marañón el humano”, esta es la mejor definición para él.

Muchas gracias